SOY

AÑO 1
Nº23
15.08.08
DIVERSIDAD
EN Página12

LA BARBY: SOY UN TIPO QUE TRABAJA, NO EL TRANSFORMISTA QUE SE PREOCUPA POR LA LENTEJUELA



¡ESTAS IGUAL!

ORGULLO Y SEXUALIDAD EN LA VEJEZ

Pestañas machazas



¿Nadie interpreta su caída de ojos? Pare de sufrir. En septiembre la marca Eylure saca al mercado las nuevas pestañas para hombres, en dos modelos: "Tupidas" y "Naturales". La diferencia con las clásicas para mujeres es un misterio. Hasta ahora se ha filtrado que éstas vienen con una tira invisible que se pega al párpado. Se supone que los hombres no están para más complicaciones. Se distribuyen online via Amazon y el precio ronda los 10 dólares.



Bicycle, bicycle, bicycle...



Mucho más que los Bicivoladores, los Ciclistas del Arco Iris salen de pedaleada sin fines de lucro ni ánimo competitivo, sin distinción de credo sexual, para todas las bicicletas de la comunidad Glttb. Toda la información en http://rainbowbikers.blogspot.es/

Fin de semana hermOSO



Check in

Se sabe que los osos son montañosos, salvajes y rústicos. Por eso, los Osos de Córdoba organizan su Tercer Encuentro del 15 al 18 de agosto en Mina Clavero, donde no habrá ninguna mina, pero sí velludos y corpulentos gays. Más información: www.ososdecordoba.com.ar



Trans

texto **Taddeo**

Tal vez los hombres trans tengamos sólo algo en común: nuestra "identidad de género" es masculina, esto es, nos percibimos como pertenecientes al género masculino, en tanto que al nacer nos fue asignado el género femenino. La forma en que expresamos nuestra masculinidad es tan variada como puede serlo la de cualquier hombre... Nuestra orientación sexual también es variada: hay hombres trans heterosexuales (aman a las mujeres, trans o no), hombres trans homosexuales (aman a otros hombres, trans o no), y hombres trans bisexuales (si encuentran otra variante es posible que haya algunos hombres trans que entren en ella: los hombres trans podemos ser tan diferentes como cualquier hombre lo es respecto de los otros).

Hay hombres trans que desean operarse para adecuar su cuerpo al canon masculino. Otros no: algunos descartan las operaciones por ineficaces, por razones económicas, por razones de salud, o porque descreen de que la anatomía defina a un hombre. Todos los hombres trans reivindicamos el derecho de las mujeres y de los hombres trans a que se nos reconozca desde el Estado el género con el que nos identificamos, lo cual implica en todos los casos el cambio del registro del sexo y del nombre en el documento de identidad, sin que se nos exija adecuaciones anatómicas. Todos los hombres trans reivindicamos el derecho de las mujeres y los hombres trans que lo deseen a obtener del Estado asistencia para las cirugías que consideren necesarias.

En fin: un hombre trans es simplemente un hombre al que no le fue reconocida esa identidad al nacer. Luchamos para que nuestra identidad no sea controvertida, pero sobre todo luchamos para que nuestra identidad tome "cuerpo" en el imaginario social, para construir relatos que den "cuerpo" a nuestra visibilidad.

Tenemos miles de problemas "administrativos" que no son menores: el trabajo, el estudio, los trámites en general, la asistencia médica, los viajes, y una larga lista de inconvenientes más. Nuestro objetivo no se limita a subsanarlos. Queremos asegurarnos de que nos "vean" y de que nos amen.

Taddeo (hombre trans que, como cualquier hombre o mujer que quiere hablar de algo, se ve forzadx a recurrir a categorizaciones prediseñadas advertidx y advirtiendo que son construcciones culturales que no abarcan la "realidad", cualquier cosa que pueda significar este término).

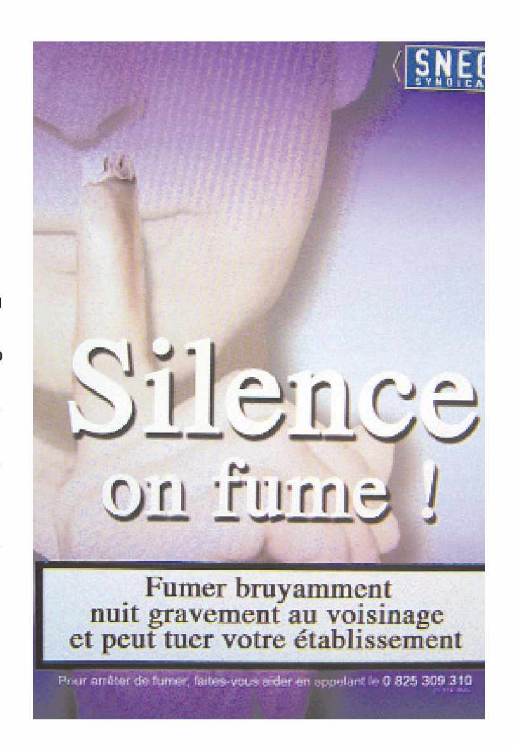
Nota: una amiga que lee sobre mi hombro dice que le parece muy pretencioso hablar en nombre de un colectivo. Tal vez tenga razón. En todo caso deben tomar lo que escribo como la lectura que un hombre trans (Taddeo, en concreto) hace de los hombres trans. Nadie mejor que un hombre trans para saber que las cosas no "son" sino que están siendo (como ven, tomar la palabra es necesario pero ofrece dificultades seguidas de dificultades, articuladas como cajas chinas).



La vie (no muy) en rose

Se podría decir, sin miedo al cliché, que los cafés de París son el espíritu de París. Y las terrazas al aire libre de esos cafés, todavía más. Y desde que en septiembre del año pasado se prohíbe fumar en los bares, las terrazas son más París todavía. En este contexto debe leerse este afiche creado por el mismo sindicato de locales gay lésbicos de la ciudad. Dice así: “Fumar bulliciosamente puede molestar a los vecinos y destruir tu establecimiento”.
Más traducido aún, sería: seamos pero no parezcamos. Demos el ejemplo y portémonos como los demás no se portan. Juguemos mientras el lobo no está. Después si nos discriminan, es culpa nuestra.

Por si esto puede parecer una interpretación libre, hay que agregar que la revista *Sensitif* (para musculocas) afirma que lo del cigarrillo es exponer a los locales a la homofobia encubierta en la ciudad. Además en la puerta de estos bares hay más recomendaciones como: “El que no fuma, se queda adentro”; “No salir con vasos a la vereda”; “Turnarse para salir a fumar”; “No dejar la puerta abierta del lugar”. Gérard Siad, presidente del sindicato, les dice a sus clientes “hoy más que nunca nuestros locales necesitan de la solidaridad de nuestros clientes para que sean mesurados, teniendo en cuenta el rol determinante que tenemos para la socialización gay”.





Sangre no apta

Casi me reí de lo absurdo. Porque antes de casi reírme, leí el cartel en la parada del colectivo a la que llegué sin contener las lágrimas: “Gracias por donar sangre. Una actitud solidaria puede salvar vidas”, decía la campaña del gobierno de la Ciudad. Antes deambulé por la calle sin poder pensar hacia dónde tenía que ir hasta que pude llegar a la parada. Hacía instantes que el viento helado había entrado por mi boca y me devolvía el oxígeno. Antes de poder respirar, abrí la puerta y salí. Y antes recorrí el pasillo tratando de mantener el equilibrio. Antes aún, salí del consultorio y recorrí la sala de espera hacia la salida. Me había parado tambaleante y había dicho “no puede ser”. Porque antes de pararme escuché “Ahora es así. Antes era solamente para los hombres” y la vi encogerse de hombros. Pero antes dijo: “¿Ves? —y señaló un ítem que no pude ni leer—. Por tener relaciones con personas del mismo sexo”. Antes me escuché preguntar “¿Por qué?” cuando ella me dijo: “Lamentablemente no podes donar sangre”. Y eso que antes terminé de contestar todas sus preguntas y firmé la encuesta haciéndome absolutamente responsable de lo que allí figuraba. Porque antes de las últimas cuatro preguntas me armé de coraje y contesté: “Mujer” a la pregunta “¿Hombre o mujer?” y mi respuesta anterior había sido “Sí” a la pregunta: “¿Tiene pareja estable?”. Y antes de eso hice esfuerzos con la memoria para no olvidarme cualquier detalle que pudiese ser importante sobre mi salud para que mi sangre fuese útil. Y antes de eso hablé con ella amablemente sobre mi original trabajo, cuando entré y me senté frente a la técnica dispuesta a responder sus preguntas con honestidad. Y antes esperé durante una hora y media que me atendieran mientras pensaba si ese lugar, por el aspecto que tenía, respetaría todas las normas de seguridad en la práctica de la extracción de sangre. Y antes llené otro formulario. Y antes de eso llegué bien temprano tiritando de frío y pensando en otra cosa para no sentir el hambre.
Porque antes sólo había tomado unos mates para que mi sangre estuviese en condiciones óptimas. Esa mañana me había despertado con la sensación punzante de que era el momento de ejercitar el músculo de la solidaridad del que siempre hablo. Porque la noche anterior, me sentí bien, rebosante de salud y agradecí a la vida, la vida que tengo. Siempre me cuestioné si había que esperar que le toque a uno para tener el deseo altruista de dar algo a los otros. Porque desde hace mucho me vengo preguntando por qué todos nos llenamos la boca hablando de solidaridad y tan poco la ponemos en práctica. Y antes, muchas veces, practiqué eso de ser coherente entre el sentir, el pensar (decir) y el hacer. Por eso ya antes había autorizado la donación de mis órganos, sin que nadie me preguntara por mis elecciones sexuales.
Porque la tarde anterior me enteré de que Emilio estaba en terapia intensiva y necesitaba dadores de sangre. Y a los ochenta años, retirado del ámbito laboral y contando no sé con cuánta gente dispuesta a ayudar, pensé que uno más vendría bien.
Emilio murió ayer a la mañana. Mi sangre llena de anticuerpos contra la ignorancia, la mentira y la estupidez, no le sirvió de nada. Porque para algunos hay enfermedades muy contagiosas. La libertad, el respeto por la vida, y la verdad, pueden ser terriblemente peligrosas, hasta mortales, para algunos ignorantes. Ojalá pudiera decir hoy que la discriminación era cosa de antes. Ojalá lo diga mañana.

Silvia

PD: Esto me ocurrió en 2006. Pedí explicaciones al gobierno de la Ciudad y mandé algunos mails al Inadi, sin ninguna respuesta satisfactoria. Aparentemente hay una ley que prohíbe donar sangre a las personas homosexuales.
(Robé la forma de la carta al monólogo “Otaler”, de José Sanchos Sinesterra)
La Fundación Hematológica Sarmiento discrimina a la gente por su elección sexual.

cartas a
soy@pagina12.com.ar



viejos son los trapos

Texto
Patricio Lennard

Fotos
Sebastián Freire

Si algo no debería quitárseles a los ancianos es el derecho a la experiencia. ¿Pero en qué consiste hoy la experiencia de ser viejo? Si pensamos en la vejez homosexual, la percepción generacional de haber llegado tarde pone coto a esas versiones indulgentes y nostálgicas que hacen decir que "todo tiempo pasado fue mejor". Es la caducidad de la opresión social, gracias a las libertades y los derechos obtenidos por gays y lesbianas en las últimas décadas, pero también el culto de la juventud (el que muchas veces deja a la vejez en un lugar abyecto), lo que alimenta en los mayores gays una suerte de nostalgia del presente. Y esto no tiene nada que ver con juzgar el advenimiento de la cultura gay como una pretendida edad dorada, sino con la sensación de haber sido testigos y no protagonistas de un proceso que, por otro lado, ha acentuado las formas de exclusión y discriminación que pesan sobre ellos.

En la actualidad, no obstante, se empieza a elaborar un relato de la vejez homosexual que comienza a correrse del sino que obliga a la soledad y sus fantasmas: esa representación homófoba que se corresponde, al mismo tiempo, con una realidad vivida por muchos. Que en Pankow, un distrito al noroeste de Berlín, en enero de este año haya abierto sus puertas lo que fue promocionado como el primer geriátrico para gays y lesbianas en el Viejo Continente, habla a las claras de ello. Un emprendimiento que —según la asociación Village, impulsora de la idea— vino a paliar un déficit en el área de servicios orientados a la comunidad LGBT (¿por qué sí hoteles o cruceros y no geriátricos gays, después de todo?), y también a salvaguardar de la discriminación y el aislamiento (se calcula que solo en Berlín hay cerca de mil trescientos homosexuales viviendo en hogares de ancianos) a personas de una generación acostumbrada, en muchos casos, a no salir del closet.

Pero sin duda son los Estados Unidos el país donde más se ha adecuado el paradigma de la vejez a las necesidades específicas de las minorías sexuales... No por nada existen allí geriátricos gay friendly y "villas de retiro" para mayores gays y lesbianas, como RainbowVision, un country emplazado en Santa Fe, Nuevo México, que gracias a la apacible vida comunitaria y las comodidades que ofrece (desde un restaurant y una huerta orgánica hasta un centro de fitness y spa montado por la veterana campeona de tenis Billie Jean King), no sólo no ha dejado de sumar residentes desde su apertura en 2004 sino que ya cuenta con una sede en Palm Springs y otras dos —en construcción— en San Francisco y en Vancouver (Canadá), además de las que planea abrir en Arizona, Carolina del Sur y Brighton, Gran Bretaña. Un fenómeno que va de la mano de la emergencia de un "nicho" (el de los queer seniors) al que el mercado le está prestando cada vez más atención en los países del Primer Mundo, y que tiende a relativizar el mito trágico de la vejez homosexual —tradicionalmente anclado en el desamparo por la ausencia de familia— a través de un reforzamiento del sentido de pertenencia comunitaria y de las redes de amigos.

"La gente me pregunta: '¿Por qué creaste una comunidad de gays y lesbianas?'", decía Joy Silver, fundador y presidente de RainbowVision. "Pero nadie pregunta: '¿Por qué creaste una comunidad de golfistas?' Entonces, mi pregunta es: '¿Por qué no habría de crear una comunidad de gays y lesbianas?'." Una aclaración que sí viene a cuento es porque no faltan quienes consideran estas formas de agruparse (¡¿qué decir, entonces, de la reciente iniciativa de una organización gay de Dinamarca de tener su propio cementerio?!) como empobrecedoras y segregacionistas. "Los norteamericanos tienen la costumbre de mirar las cosas de manera más particularizada, y lo que a nosotros nos parece segregatorio, a ellos les parece parte de una lógica normal, propia de las culturas sajonas. No ven la 'guetificación' con malos ojos", explica el psicólogo Ricardo Iacub, docente de la cátedra de Psicología de la vejez en la UBA y en la Universidad Nacional de Rosario, y autor del libro *Erótica y vejez*. "Por eso hay cosas que probablemente nunca lleguen a existir en la Argentina, como las ciudades para viejos, al estilo de Sun City en los Estados Unidos, o los countries para jubilados gays, porque la cultura que tenemos (para la que el pluralismo es un valor importante) mira mal que la gente se junte demasiado por grupo."

Derechos individuales

Pensar hoy en la posibilidad de geriátricos gays implica una forma de institucionalización de la vejez que postula a la sexualidad como un derecho (algo que ha comenzado a ser respetado en las residen-

Una buena noticia: la vida es cada vez más larga. Una mala: la **vejez** se ha vuelto una etapa negada que dura décadas. Sin distinción de sexo ni de sexualidades, los geriátricos se presentan como una insípida e insuficiente respuesta a esta realidad. ¿Qué hacer para ser viejos y viejas felices? Por el momento, han comenzado a surgir en el Viejo Mundo los primeros **geriátricos lgbtt** como respuesta al estigma obligado del gay y la lesbiana que envejecen solos. Y por casa, se hace lo que se puede.

cias geriátricas hace relativamente poco), al tiempo que acepta la diferencia sexual como principio. Si bien la generación actual de mayores gays siente que este momento —más allá de la homofobia que aún persiste socialmente— no se compara con lo que les tocó vivir de jóvenes, no hay que olvidar que se trata de una generación que creció a la sombra de un folclore que veía la homosexualidad como una enfermedad mental y que carga con formas de discriminación que atañen tanto a su condición sexual como a su condición de viejos. Así se explican, en parte, los temores que muchos gays y lesbianas tienen a la hora de salir del closet en instituciones que raramente se preocupan por diferenciarlos o considerarlos por sus inclinaciones sexuales. Síntoma del modo en que por lo general la sexualidad en los geriátricos aparece borrada (más allá de que los derechos sexuales forman parte de sus reglamentos), cuando no es directamente desaprobada o vista como anormal o problemática.

“¿Qué se hace con la sexualidad en los geriátricos? Usualmente se la niega. ¿Por qué? Pues porque el principio central de este tipo de instituciones es cuidar la salud. De lo que se deduce el peso que tiene sobre la vejez el paradigma médico”, opina Iacub. “No por nada, cuando a un viejo se le pregunta ‘¿cómo le va?’, se espera que hable de su salud, justamente. Por lo que el deseo sexual muchas veces es visto como un excedente innecesario, que hasta puede serle dañino y estar en contradicción con ese valor supremo que es prolongar la vida lo máximo posible.”

Un estudio realizado este año por la Universidad Isalud en 101 instituciones de Capital y del Gran Buenos Aires reveló que el 30 por ciento de los ancianos que viven en geriátricos está allí contra su voluntad y desnudó las falencias que hay en materia de respeto a los derechos individuales.

“En la mayoría de los casos, comprobamos que no se respeta la privacidad y la intimidad de los residentes, así como tampoco la libre elección de su estilo de vida o el control de su vida cotidiana”, revela la socióloga Nélida Redondo, directora de la encuesta. Algo que Mónica Roqué, titular de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, quien tiene a su cargo los nueve geriátricos que dependen del Estado nacional, grafica con un solo detalle. “Cuando iniciamos la gestión en el año 2003, había un reglamento que era de 1974 que establecía que las puertas debían permanecer abiertas durante la noche. Y eso hacía que las enfermeras y los cuidadores pudieran entrar a las habitaciones en cualquier momento, lo que redundaba en una falta de privacidad casi absoluta. Tenía más de treinta años el reglamento y nunca se había cambiado.”

A partir de 2003, las residencias dependientes de Nación no sólo pasaron a ser mixtas (“antes había hogares para mujeres y hogares para varones, y eso hacía que muchos matrimonios estuvieran separados”) sino que también se empezó a hablar de sexualidad en los geriátricos, lo que —según Roqué— hizo que salieran a la luz romances que estaban escondidos, incluso de mujeres con mujeres y de varones con varones, aunque en casos muy puntuales. “Armar en un geriátrico un lugar para poder tener relaciones sexuales significaba un escándalo cinco



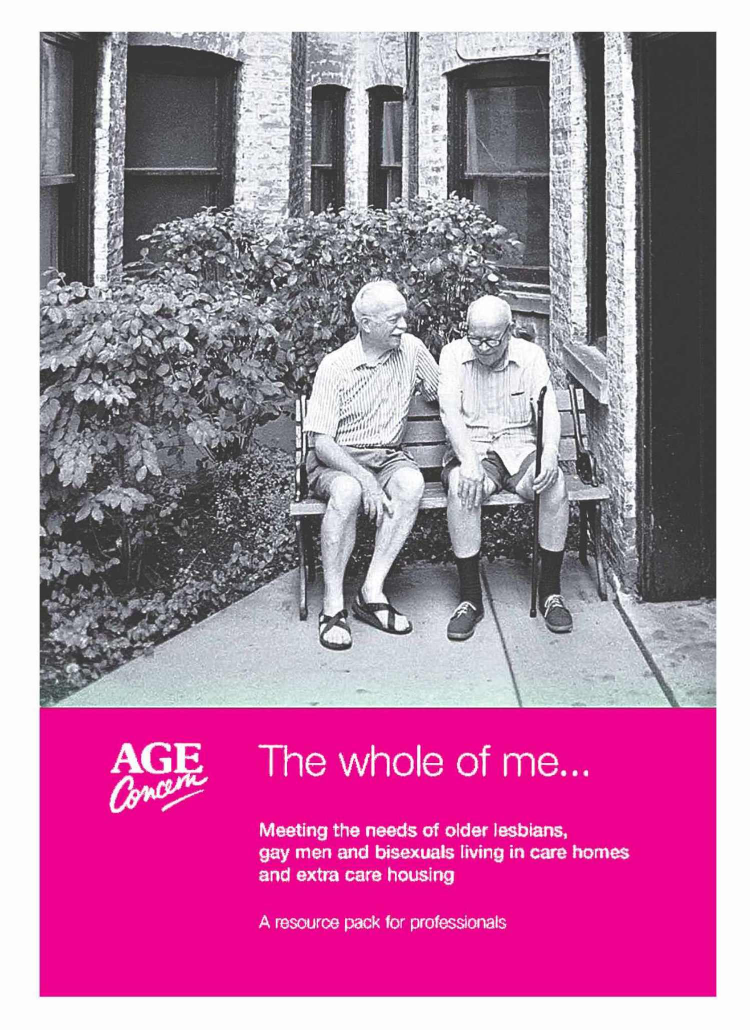
"¿Qué se hace con la sexualidad en los geriátricos? Usualmente se la niega. ¿Por qué? Pues porque el principio central de este tipo de instituciones es cuidar la salud."
Ricardo Iacub

años atrás, y los directores de estas instituciones no hablaban de eso", dice Jorge Paola, coordinador de los hogares. "En este sentido, el problema más frecuente con los residentes homosexuales es el silenciamiento, porque es la vida lo que allí se vuelve público. A excepción, claro está, de aquellos que fueron 'locas' toda su vida y no tienen empacho en ponerlo en evidencia. Pero lo que puede haber, en general, es alguna práctica oculta, o gente que uno ve que se maneja mucho con el exterior, que mantiene amigos afuera. Si bien las generaciones de viejos cambian, y la generación actual es partidaria de una mayor libertad, las prácticas homosexuales en los geriátricos siguen estando como bajo de un velo."

Genio y figura

Uno de los geriátricos del Estado nacional, en los que se alojan personas de bajos recursos que no han logrado, en muchos casos, jubilarse, es el Hogar Nuestra Señora de Luján, en Burzaco. Allí hay casi ochenta residentes, en su mayoría hombres, que conviven en lo que alguna vez fue el Club Alemán, un pintoresco complejo de amplios pabellones con altísimos tejados tapizados de musgo.
En una de las galerías, sentados en sus sillones de madera, tres viejitos se resguardan de la llovizna desafiando la destemplada mañana de invierno. "Ahí está, ése es, el de anteojos oscuros", susurra Amanda, una de las cuidadoras, mientras señala disimuladamente con sus ojos a Fernando, quien no parece haberse percatado a la distancia de nuestra presencia.
En la dirección, café de por medio, Ana, la psicóloga del hogar, cuenta que Fernando nunca habló con ella de su sexualidad, aunque sí lo hizo con Amanda, con quien él trabó una relación de confianza en los cinco años que lleva allí dentro. "Si bien yo lo sabía, porque era algo sabido, él nunca me había hecho mención del asunto", comenta Amanda. "Hasta que un día, en vísperas de su cumpleaños, le pregunté qué quería que le regalara y él me contestó que un desodorante, pero de fragancia femenina."
El 13 de julio Fernando cumplió 74 años. Es menudo, más bien calvo, y tiene puesto un sweater color turquesa y unas gafas oscuras que no se sacará en ningún momento. "Yo comparto el cuarto con otros tres señores, pero todo con mucho respeto. Porque como a todos nos falta un dedo de la mano, yo no me voy a andar fijando en los defectos del otro, porque defectos tenemos todos. Son buenas personas, me respetan mucho, y nunca tuve ningún problema con ellos", asegura Fernando, quien dice no haberse sentido nunca discriminado por sus compañeros. Sin embargo, algo de lo que se queja, más allá de que para él no signifique un problema, es de lo poco que puede hablar con los demás residentes. "Yo en general salgo a la mañana y vuelvo a la tardecita. Es raro que me quede todo el día acá, porque no tengo mucho de qué hablar con los otros. ¡Están tan aburridos los abuelos! Comentan de la cotorra que chilla, de los perros que se pelean, de si va a llover o no, de la comida... Boludeces. O se ponen a mirar televisión, y de los veinte que están mirando por ahí diez se quedan dormidos. Si bien yo también soy viejo, prefiero toda la vida agarrar la calle en lugar de quedarme acá abriendo la boca o mirando las plantas. Así me distraigo y no pienso en pavadas, ni estoy recordando y recordando todo el tiempo, como hacen algunos, que así después se trastornan. Yo me tomo un micro, me voy para Chacarita, me voy para Flores, llamo por teléfono y veo a mis amigas, muchas de ellas ex compañeras de trabajo, o a Pedro, un muchacho amigo que también es chico-chica, y así paso los días."
De pronto, el llamativo eufemismo: chico-chica. Una expresión que Fernando desliza con total naturalidad y a la que se le podría hallar una raigambre en la remota y tan proustiana figura del "invertido": esa modalidad del deseo homosexual en que la feminidad era cosa asumida. No en vano Fernando (quien no pronunciará ni una sola vez la palabra gay a lo largo de la charla, como si no formara parte de su vocabulario) no se demora en aclarar el sistema de valores en el que se filia. "De tantos hogares, habiendo tantos chicos-chicas como yo, tantas viejas como yo, ¿por qué me eligen a mí para entrevistarme? Seguramente porque hay muchos que no quieren hablar, porque tienen miedo de que los echen. Y porque hay muchos tapados. Incluso acá me parece que hay algunos, pero no puedo dar nombres. Yo fui auténtico siempre. Al trabajo iba maquillado, las uñas con esmalte, las cejas depiladas, perfumado. Recuerdo que mi mamá me decía: '¡Sacate el maquillaje que se te nota!'. Y yo: 'Pero para eso me lo pongo: ¡para que se me note!'. Por eso en el hogar me costó un poco abrirme, porque son casi todos hombres y yo me siento más cómodo con las mujeres. Aparte, ¡hay que ser ciego para no darse cuenta! Una cosa es alguien que, sin serlo, se las quiere dar de macho, y otra alguien como yo, que al segundo paso se deschava solito."
Fernando nació en General Belgrano, provincia de Buenos Aires, y desde los once años trabajó como ayudante en una sastre-

Fernando, 74 años: "Yo comparto el cuarto con otros tres señores, pero todo con mucho respeto. Porque como a todos nos falta un dedo de la mano, yo no me voy a andar fijando en los defectos del otro, porque defectos tenemos todos".





En ciertos países del Primer Mundo, existen ONG que asisten a las personas de la tercera edad. Age Concern, en el Reino Unido, cuenta con una oficina especializada en los derechos de la ancianidad lesbiana, gay y bisexual en geriátricos.

ría. A los dieciséis conoció a Dardo, un muchacho rubio de mirada recia —según se ve en la foto que saca de un sobre junto con otras que ilustrarán el relato de su vida—. "Con Dardo tuve una amistad particular que duró nueve años. Pero, como casi siempre ocurre en los pueblos, a escondidas. Yo sabía que él andaba de novio, pero no me importaba. Hasta que en un momento él empezó a evitarme, y ahí la cosa se empezó a poner difícil. Un día lo llamé para preguntarle qué estaba pasando, y le armé un escándalo bárbaro que terminó en pelea. Entonces, con todo terminado, decidí entrar en un seminario después de meditarlo un poco. Pero no porque quisiera ser cura, sino porque quería sacármelo de la cabeza. ¡Si hasta en la sopa lo veía de tan enamorado que estaba!"
Las fotos siguen pasando: Fernando, ya en Buenos Aires, vestido de saco y corbata, subido a una motoneta ("Cuando largué la sotana, después de tres años de seminario, ya empecé a agarrar la calle"); Fernando, ya un hombre maduro, vestido con una camisa roja, con un tenue colorete en las mejillas, apoyado en el mostrador del negocio de ropa en el que trabajó durante más de veinte años. "Yo trabajaba en Modas Leonardo, un negocio de ropa de mujer que quedaba cerca del Obelisco, y alquilaba una habitación cerca del trabajo. Pero un día la empresa quebró y se me hizo muy duro sostener el alquiler. Entonces una amiga me dijo que hablara con un sacerdote conocido de ella, que tenía una casa de alojamiento transitorio. Hablé con él, me aceptaron, y ahí estuve alrededor de tres meses. En esa época empecé a vender la revista *Hecho en Buenos Aires* para ganarme unos mangos. Hasta que hice los trámites en la calle Perón (en la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores), y así vine a dar acá, al hogar de Burzaco."
A modo de muestra de cómo los mayores gays y lesbianas tienen una relación con la familia mucho más vasta de lo que en general se cree, pues son los grandes tíos o las grandes tías, incluso en lugares marcadamente homofóbicos, donde las relaciones familiares suelen ser más fuertes que la homofobia misma, Fernando dice tener una relación muy buena con su hermano mayor, que vive en Hurlingham, y con sus dos sobrinos. Y si ellos no van a visitarlo a Burzaco es porque él mismo se encarga de hacerlo. Así Fernando le da rienda suelta a su afán andariego, el cual, no obstante —¡y lo jura, lo jura!—, no lo ha provisto de novio en los últimos tiempos. "Al salir tanto miro chicos, ¡cómo no! Pero no me ando fijando en mocosos de 20 para que me digan: '¿Con cuánto te ponés, viejito?'. Tampoco tengo ya esos deseos de juventud que tal vez tenía antes, porque llega un momento en que el deseo se aplaca. Pero es linda la juventud. Yo la viví a mi manera y no estoy arrepentido. Hoy quizá la habría vivido más intensamente, sin tantos reparos, porque vivimos en una época de mayor libertad, ¿no viste que hasta el casamiento permiten?"
Pensar en una vejez homosexual feliz quizá sea uno de los principales desafíos en el marco de una cultura gay ebria de juvenilismo. Sin temor a la tautología, Simone de Beauvoir decía que la vejez "es lo que les ocurre a las personas cuando se vuelven viejas". Y se podría agregar, parafraseando a Foucault, que en la idea de "hacerse gay" queda aún pendiente aprender a ser viejos. Acaso en las nuevas experiencias de los geriátricos gays y en la vida comunitaria como forma de conjuro de la soledad y sus fantasmas algo de ese aprendizaje se esté concretando. Pues de lo que se trata es de poder planear de manera más certera y tranquilizadora cómo será nuestro envejecimiento.*

muñeca brava

Anfitriona de Amerika y tantos boliches célebres, animadora de fiestas privadas, actriz de teatro en la calle Corrientes, la Barby propone una figura de drag más graciosa que glamorosa, mientras rinde culto a la masculinidad al palo que lleva dentro.

texto **Juan Tauil**
foto **Sebastián Freire**

¿Cómo nació la Barby?
—Siempre me gustó actuar, desde chico tuve la necesidad de ser actor, ser famoso... Era la época de Andrea del Boca, Marcelo Marcote, Gabriela Toscano... Pero yo no tenía padres que me llevaran a los castings porque la verdad es que no se usaba como ahora, que todos quieren que su hijo se salve con *Patito Feo*, ¿viste?

Tenías una vocación artística que no advirtieron a tiempo...
—Lo que yo quería era ser conocido y una de las vías era la actuación. Y no iba a ser asesinando a alguien, casualmente. Ya a los 12 años era fanático de Moria, que por más joven físicamente que esté, yo la miraba de chico.

¿Estudios de actuación en tu haber?
Bueno, terminé el secundario y me anoté en la escuela de arte dramático de Morón. Después de ver *La película del rey*, de Sorín, con Julio Chávez, que me cautivó, me inscribí en su taller y lo seguí por cuatro años. Después hice varias obras de teatro en el under, que no me daban plata ni nada, así que no me la banqué. Yo quería "todo ya". Con el tiempo comprendí que el "ya" no existe. Cambié el rumbo y me dediqué a la gastronomía; empecé a hacer tortas, mesas dulces y estudié cocina con Alicia Berger... hasta trabajé en el Alvear como repostero.

¿Y la Barby cuándo aparece?
—Pasaron varios años. Con mis amigos un día nos dimos cuenta de que nunca nos habíamos disfrazado de mujer ni para el carnaval. O porque no tenía peluca o porque no tenía zapatos... siempre había alguna excusa. Hasta que nos pusimos firmes en conseguir las cosas y montarnos. Y bueno, yo no sabía que los tacos hacían doler los pies. Me dolían tanto que casi me tienen que trasplantar los metatarsos. Ojo, no me disfracé como ahora lo hacen muchos para levantarse un tipo, lo hice para cumplir un deseo propio.

¿Qué querés aclarar con esto?
—Quiero decir que no me sentía cómodo con la peluca, maquillado con quince mil capas de Klaukol en la cara. Es un sufrimiento pensar en todo lo que tengo puesto y la energía pasa por ahí, y no en ver a quién me estoy levantando.

Y así no más, nace la Barby...
—Todavía no, pero faltaba poco. Resulta que me presenté en un concurso en Bunker. Me disfracé de gatúbela y gané. Y de ahí en más me seguí preparando y presentándome a cada concurso que apareciera hasta que una persona me ofreció trabajar en IV Milenio (hoy Alsina) y aunque me pareció rarísimo que me pagaran para disfrazarme, acepté.

¡Qué tiempos aquellos los de Bunker!
Sí. El sida se llevó mucha gente. El tiempo se llevó a otros tantos. Cuando entraba Federico Klemm, era como si entrara Warhol (salvando las distancias)...
También me acuerdo que pasó por ahí Rupert Everett, Jean Paul Gaultier, que se quiso levantar a mi amiga "La Chocli" y ella no le dio bola. "¿Quién es la Gaultier?", dijo la hueca. Mirá, ahora iba a ser millonaria y no estaría friendo buñuelos. También iba mucho Roberto Piazza, Moria, muchas modelos con sus amigos putos diseñadores.

¿Como te definís?
—Soy como Divine, pero no soy tan guarra como ella, una mezcla rara entre ella y Lady Bunny que me parece más suavecita.

¿Y el ingreso al mundo de la tele cómo se da?
—Mónica de Alzaga iba siempre a IV Milenio y me invitó como notera en su programa. Me apoyó mucho y tuve la suerte de que la gente de los medios se fijara en mí. Creo que conmigo se empezó a televisar la imagen del transformista social, en la noche, en una fiesta...

Barby también trabaja a contrapelo del estereotipo de belleza del transformista, drag queen o travesti, que cuanto más mujer y linda, mejor...
—Yo soy un tipo que trabaja, no soy el transformista que se preocupa por la lentejuela, la pluma, la media... Ojo, eso me encanta, pero yo no lo siento así. Tampoco tengo la parte de mujer... por ejemplo ahora estoy haciendo un taller de clown con Walter Velázquez, donde estudiaron Paker y Karina K, y me estoy dando cuenta de que Barby es un payaso. Tiene eso de estar para divertir. Yo no me fijo si estoy femenina o no, yo juego a, me río de mí cuando hago de diva, juego a ser Dolores Trull y te pongo la cara de la Trull... me permito esas cosas. Si veo un vestidito en el shopping y me gusta, le saco una foto y me lo hago hacer por mi amigo Daniel Vanegas que desde hace diez años me hace toda la ropa. Las plataformas, por ejemplo, no las uso porque se me ocurrió, sino porque por mi peso el taco me perforaba el talón...

Comodidad mata glamour...
—Y sí. Imaginate, yo en los boliches estoy tres, cuatro, a veces cinco horas parada. Los pelos de las piernas me crecen, por eso uso calzas, la peluca impecable es difícil de mantener, por eso a veces salgo toda despeinada. La imagen la cuido, pero no me desvive. Juanita Repetto me dijo: "Vos te maquillás bien de lejos, pero de cerca sos desprolija". Y sí, yo me maquillo en media hora y ya estoy. La gente no se fija si tengo la línea del ojo derecha o no. Lo que a mí me preocupa es cuánto puedo divertir.

¿Cómo surgió tu participación en Tinelli y de ahí al estrellato?
—De caradura que soy. Me llevó Florencia de la V, así que llegué de acompañante y ahí le dije a Sofovich que quería trabajar con él y ahora estoy en el teatro. Todo por caradura.

¿Y cómo se lleva la Barby con tu vida cotidiana cuando no sos el personaje?
—Yo con esto de la Barby en la tele y en el teatro perdí mucha privacidad. Cuando no soy Barby soy Barby lo mismo...

Entonces ¿todo son rosas?
—La gente tiene un prejuicio hacia los hombres que se disfrazan de mujer, te desmerecen como hombre, te imaginan distinto, caminando de pantuflas con plumas rosas por tu casa, de ruleros... no sé qué cosa les pasa por la cabeza. Por ejemplo, a los hombres les baja la libido. Pasa que aunque uno está en pareja quiere gustar al otro, te lo digo como hombre, y cuando se enteran que soy la Barby dicen uy... qué flash... los paraliza y dejás de ser un hombre y pasás a



Yo no sabía que los tacos hacían doler los pies. Me dolían tanto que casi me tienen que trasplantar los metatarsos. Ojo, no me disfracé como ahora lo hacen muchos para levantarse un tipo, lo hice para cumplir un deseo propio.

ser un hombre que se disfraza de mujer. Mi novio me conoció así, me acepta así. Y siempre me repite: "Si cambiaste tu vida para que la gente en vez de llamarte Leonardo te diga Barby, hacé que ese sacrificio valga la pena, sacá rédito de esa pérdida de privacidad".

Hay una masculinidad que puja por salir adentro de esa Barby. ¿Es cierto que integraste un club de osos?

—Y sí, hace un tiempo tuvimos un grupo de osos pero lo dejamos porque los cuatro que lo formábamos no teníamos tiempo de seguirlo. Yo no me siento muy oso, porque ellos persiguen mucho la masculinidad, pelo en pecho, cero pluma... puede ser tranquilamente ese señor de barba que toma café allá atrás... yo, con mi peso y sin pelo, vendría a ser "chubby", que significa algo así como "regordete". Yo no me identifico en ningún lugar. Tengo este cuerpo, a una persona justo le gusté... sé que puede haber personas que pueden gustar de mí en ese club, ahí tengo más chances de levantar a alguien que en Alsina o en Amerika, por ejemplo.

¿Tenés pareja abierta o cerrada?

—Abierta. Pero de compartir todo. Somos swingers porque si hacemos cosas cada uno por su lado, somos amigos que vivimos juntos y nos queremos mucho: si dejaste de compartir el sexo, ¿para qué sirve la pareja? No podemos negar que por ahí en la calle nos atraen otras personas. El ser humano no puede negar que el prototipo de hombre que le gusta, le atrae y que por ahí con esa persona no te casarías pero te encamarías... y está bueno compartirlo con tu pareja.

¿Qué opinás del matrimonio gay?

—Yo no creo en los papeles. No me van. Pero no dejo de reconocer que en el país tan discriminatorio que vivimos, tan "gay friendly" que dice ser pero que no lo es tanto y donde los putos somos tan golpeados todavía... en ese sentido los papeles ayudan. Si yo construí algo con mi pareja, tenemos nuestra casa, nuestras cosas, que nos costó tanto sacrificio y uno de nosotros no está más, no me gustaría que viniera una tía de Comodoro Rivadavia y se quedara con todo. Sí me va por fines prácticos. Creo en el sentido institucional, judicial, pero no en el religioso. La Iglesia tiene telarañas. Lo de "gay friendly" existe sólo para fines turísticos. A nadie le gusta que al puto del frente le vaya mejor que a uno, está todo bien con el peluquero gay de la cuadra, pero si el hijo les sale puto, ahí la cosa cambia... falta para que eso se acepte, espero vivir para contarlo. Igualmente les aviso a las parejas heterosexuales que me admiran mucho que sus hijos les van a salir gays. o

Lady Barby integra el elenco de *Una familia poco normal*. Miércoles a domingo, Multiteatro, Corrientes 1283. Canta los viernes en Amerika (Gascón 1040), y sí, canta mal, pero ahí está el encanto.



es mi mundo

GEMELAS

texto **Guadalupe Treibel**

"¿Quién es quién?", se preguntaría la mamá de las gemelas cuando estas pequeñas canadienses –separadas por ocho minutos de vientre– se sentaban una al lado de la otra. Y, a la fecha, le toca a quien las vea preguntarse lo mismo. Porque –televisor o Internet mediante– las imágenes de Tegan y Sara son esclarecedoras: es imposible no confundirlas.
Nacidas y criadas en un pueblito llamado Alberta, en Calgary (Canadá), el agente de marketing de las t.A.t.u. se hubiera hecho un festín con la bío de la dupla creativa. Gemelas y cantautoras, estas chicas-que-buscan-chicas no necesitan inventar detalles sobre su sexualidad para vender discos, a diferencia del lugarcito en el mapa de la industria musical que ganaron las ambiguas (y fingidas) rusitas. Sí, esas que se lanzaron internacionalmente al son de "How Soon is Now", de Morrisey.
En el juego de similitudes, las gemelas remarcan las diferencias. En palabras de Sara: "Primero, no nos besamos entre nosotras; segundo, escribimos nuestras propias canciones; tercero, no tenemos un exorbitante trato con una discográfica; cuarto, no nos besamos entre nosotras".
Ok, se entendió el salto de charco de América del Norte a la ex URSS. Igual, ellas mismas les encuentran el lado bueno a sus pares soviéticas: "Si dos millones de personas van y compran un disco con chicas que aparentemente están juntas, quizá sea un paso en la dirección correcta, hacia la igualdad". Tegan suele destacar que la autenticidad es un valor a la hora de meterse con la sexualidad en este negocio. "Muchos de nuestros fans son muy chicos y es importante que pasemos un mensaje honesto. Me hace feliz que ninguna de nosotras haya tenido problemas en compartir quién es. Todavía hay mucha homofobia, sexismo y racismo en generaciones jóvenes y, aun así, es una realidad, estos chicos nos quieren. Creo que tenemos un mensaje muy progresista y que la sexualidad no es una limitación."
Como sea, Sara y Tegan han participado de shows televisivos que pregonan la diversidad sexual, como por ejemplo *The L Word*, y sus canciones se incluyen en otros sin especialidad (y referencia) alguna a la cuestión de género, donde suenan sus cortes entre camillas y amores de bata (*Grey's Anatomy*) o como sustento emotivo de los dramas de secundario con altas dosis de suspenso novelado (*Veronica Mars*). Pero, uno de los primeros reconocimientos vino gracias a la ayuda de otras voces. Cuando The White Stripes hizo un cover del tema de las chicas, "Walking with a ghost" que figura en el álbum *So Jelous* (2004), los versos comenzaron a multiplicarse a lo largo y ancho de altoparlantes y miniauriculares: "No importa en qué dirección vayas / No importa en qué dirección te quedes / Estás fuera de mi mente / Fuera de mi mente".

Una casa sin armario

La salida del closet fue dispar para las Quin. Sara primero, Tegan después. "Nuestra madre dijo: '¿Por qué no se declararon al mismo tiempo?' Se lo tomó con mucho humor. Siempre ha sido un apoyo", recuerda T. Quin. Bah, primero enloqueció un poco y después volvió en sí misma. Lo cierto es que, para cuando Tegan presentó a su primera noviecita a los 16, ya todo estaba sobre rieles. Es más, mamá Quin empezó a contarlo a toda la familia. Y tan bien se lo tomó que las chicas eran las únicas en esa casa que se preguntaban si también era necesario que lo supiera su tía Stella de 88 años. "Nuestro abuelo galantea a nuestras novias. ¡Le encanta que haya chicas lindas a su alrededor!"
Con casi 28 años, las ex niñas van por su quinto disco, donde al folk rock se le suma la condensación vocal que cuaja. De tiempos repartidos para las canciones, las muchachas intervienen en los coros de la otra o a la par en estrofas y versos. Sí, las chicas Quin son dos para el crimen. Sus discos arrancaron en 1999 con el independiente *Under feet like ours*. Un año más tarde, en 2000, llegaba *This Business of art*. *If it was you* (2002) y *So jealous* siguieron, hasta el punto cúlmine de la dupla: *The Con*, del año pasado, celebrado por sus fans, que las ven flanquear entre el under y cierta moda musical.
Aun así, *The Con* abre con ideas fuertes. El track 1, "I was married", recibe con las zapatillas de punta: "Ahora alzamos la vista



FANTASTICAS

Hermanas queer, gemelas idénticas y cantautoras que oscilan entre el under y la fama, Sara y Tegan Quin van por su disco número cinco, mientras le cantan al amor y redefinen la esencia de la sensibilidad emo, mezclada con el folk y el pop.

/ vemos los ojos de los matones que quiebran espaldas / Se ven tan fuertes (es mentira, es mentira) / Se ven tan asustados de nosotras / Me miro al espejo para ver el mal que simplemente no existe".
Como una versión más "alegre" y accesible del Mundo Emo (aunque estéticamente cercana, con algunos flequillos a media cara y cortes de pelo varios, ropa oscura), el dúo dinámico pasó del garaje de mamá terapeuta a los éxitos en concursos de bandas.
Cerca estaría el salto de gracia que depositaría sus guitarritas punk-pop-folk en un sello y sus voces bajo el manto de grandes como Neil Young, The Pretenders, Ryan Adams, Rufus Wainwright, entre otros, para quienes fueron teloneras. La perspectiva de sus letras abarca desde los corazones rotos hasta esas lucecitas (con algunos focos rotos) al final de la ruta. Si no, a escuchar "Soil, soil": "Oh, me siento sin dirección / Pero eso es de esperarse y lo sé / Se arrastra la mañana y pasa otro día / Acabas de escribir y respondo rápido / Todo lo que necesitas es salvarme / Todo lo que necesitas es salvarme / Llama y estaré enredada en el suelo escondiéndome de todo / Y no responderé ninguna otra llamada". O la canción "Back in your head", también de su último larga duración, donde las voces se ensamblan y cuentan: "Relajadas en la necesidad, nos volvimos tan cómodas / ¿Te acordás cuando era extraña y deseable? / Sólo quiero volver a tu cabeza / No soy infiel pero me desviaré / cuando me asuste un poco". Sinceridad ante todo, muy bien. La fachada depresiva se vuelve densísima en "Knife going in" (no es difícil adivinar de qué se trata ¿no?) "Siento cómo entra el cuchillo, me siento ansiosa / No lo suficiente para matarme, pensé que ocurriría más rápido / Pero lo siento ahora y siendo la ansiedad."
Ojo, no todo es onda bajonera en las hermanitas Quin. Para chequear variedades, matices, fotos de las bonitas castañas y videos, la vía ideal:
www.myspace.com/teganandsara.
Sobre la relación entre ambas, nunca fueron de chusmear y charlar sobre sus parejas y amorcitos teen. Recién en el último tiempo, comenzaron a acercarse. Hasta entonces, continuaban reforzando la independencia particular. Tegan Q. pone un poquito de luz sobre el tema: "Sara tiene toda una teoría sobre cómo nos complementamos mutuamente, que la mitad de lo que es importante de nosotras está perdido. Pero es difícil de decir. Claro que tenemos una conexión fuerte o no nos iríamos de gira juntas. Quizás el lazo sea que nos sentimos obligadas a triunfar juntas. Quién sabe".
Por ahora, el código postal las separa. Con Sara en Montreal y Tegan en Vancouver, esta dupla descomprime entre mensajes oscuros y personalidades luminosas. Para prender los superpoderes, habrá que intentar el clásico "Poderes de las gemelas fantásticas ¡actívense!". A saber... Si sobrevuelan dos hermanas idénticas, no habrá que asustarse. Salvo que correteen con un cuchillo gigante, claro *

GLTTBI

Leyenda de un santo travesti

Por F. Noy
La Oveja Rosa

Dentro del inconmensurable bagaje cultural introducido en América por los navíos negros desde Africa, podemos descubrir que la palabra "tango" proviene de Yangó, nombre del eminente patrono protector de la música afrobrasileña, como también "milonga", entre tantos otros términos pertenecientes al obligado y hechizante intercambio que básicamente incluye las arraigadas e inclaudicables creencias, prácticas y rituales de un propio y singular universo mágico originalmente prohibido o, peor, temido por los compradores de esclavos. Para continuar con sus secretos rituales los negros se ven obligados a sincretizar las deidades de su culto adaptándolas a sus semejantes dentro del santoral católico. Así, Iemanjá, soberana del mar, está representada por Nuestra Señora de la Concepción y Naná, sirena madre de Iemanjá, es el apócope de Santa Ana que, junto a Oyúm, diosa de las aguas dulces, conforman el matriarcado tutelar de esta religión animista a la que Levi-Straus define como "esclava de los esclavos".
Oyúm posee a su vez un vasto imperio de descendientes, entre los que se destaca el primogénito, Oyumaré, representado por el arco iris con las alas de serpientes acuáticas en su doble condición de hombre y mujer al mismo tiempo. Imprevisto y primer hijo de la gran Oyúm, apasionada por el magnífico indio cazador dueño de las tierras orientales llamado Oyossi y sincretizado nada menos que en San Jorge.
Gracias a sus enormes poderes mágicos, Oyúm primero logra transformarse en mujer para fascinarlo, sin imaginar que a causa de esta breve pero apasionada unión quedaría embarazada, luego de lo cual acelera el tiempo real para, como el propio Espíritu Santo, parir a Oyumaré al tercer día de gestación. Inmediatamente Oyúm vuelve a ser elemento acuático, por lo que siempre ha sido cultuada como la Reina de las Aguas Dulces.
Debió dejar a su inesperado hijo al cuidado de las Ekedes, especie de vestales africanas asistentes de las lalorixás, es decir, esas populares sacerdotisas llamadas Madres de Santo, poderosas magas que después de comprobar que Oyossi es elevado al rango de Dios u Oriyá (en nagó), luego de haber superado de manera brillante las difíciles pruebas iniciáticas, deciden por orden de Oyúm presentarle a su hijo, al que todavía no conocía. En el tiempo real ya se han cumplido casi dos décadas desde el alumbramiento, por lo que Oyumaré se encuentra en la plenitud.
Durante el redoble ceremonial del Candomblé, atraído por el alfabeto morse de los tamboriles, finalmente aparece Oyumaré. De inmediato Oyossi comprueba que su desplazamiento en la danza dista mucho del esperado para el hijo de un guerrero como él, aunque supera en gracia, dulzura y fascinante ritmo a su propia madre, que lo corona de estrellas nunca vistas y en su vestuario incluye collares y demás joyas femeninas que relampaguean en el cuerpo del atleta adolescente. Sin repudiarlo, como habitualmente harían otras culturas, especialmente la occidental, y en verdad orgulloso por haber sido premiado con un hijo de tan excepcionales características, bendice las enormes faldas verdes y doradas que lo recubren, provocando la "Bajada", en el trance, de la propia Oyúm, que como siempre aparece vestida de dorado, incluso con su propio espejo de oro, llamado Abebé, al que permanentemente consulta como si fuera un oráculo. Desde entonces, Oyumaré se ha ido transformando en una de las presencias más cultuadas hasta la actualidad.
Protector de los homosexuales, que para celebrarlo acostumbran encender velas verdes y amarillas sobre círculos de miel y pétalos para invocar su segura protección.



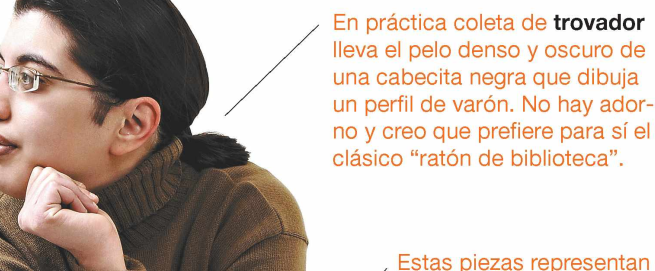
texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Yamila Guerriero

Trabaja en un *Call Center*

Cómo se distingue, después de tantas rarezas, la parquedad y la austeridad. Yamila sólo retoca el rosa piel de sus labios hinchados que ya causan atención y el negro de sus gruesas y arqueadas cejas que, como signos de puntuación, delatan su **emoción**. Buen recurso para alguien obligado los gruesos lentes "culo de botella" que amenazan aunque no pueden, borran toda expresión.

El protésico reloj digital multialarmas y cronómetros —económico-retro-basic-resistant— sirve también de linterna en la oscuridad y **brilla** como único accesorio puramente funcional. ¡Rara vez no está en su lugar!





En práctica coleta de **trovador** lleva el pelo denso y oscuro de una cabecita negra que dibuja un perfil de varón. No hay adorno y creo que prefiere para sí el clásico "ratón de biblioteca".

Estas piezas representan el repertorio más selecto de la austeridad unisex de uniforme urbano para toda marca. En combinación, eterna versión de cielo añil comunista y tierra marrón **franciscano**. Expresión de una libertad intelectual frente a los devenires de la moda y diaria problemática de guardarropas. Aquí el asunto es de practicidad y, a la vez, de crítico desinterés.

Las snikers a tono con el cuello tortuga juegan a la monocromía y actualizan en el **look** vintage de rock and roll a las clásicas All Stars, jean botas dobladas y t-shirt.

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Amerika por un sueño. Amerika sigue con la costumbre de hacer desfilar estrellas incipientes de la tele. Ahora es el turno de las cachondas Rikitas. Prometen fiesta, eso seguro.
Viernes a la 1 h en Amerika, Gascón 1040.

Aniversario I. La gente de Inrocks celebra su cumpleaños uniéndose al clásico Compass. Como siempre, DJ y shows en vivo. En este caso, nada menos que Los reyes del falsete.
Viernes a la 1 h en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Aniversario II. Y como éste es el fin de semana de los números más o menos redondos, Creme de la Creme, la fiesta que presiden Cecilia Amenábar y Rudie Martínez, invita a Capri y a Pánico Ramírez para tirar la casa por la ventana. Como lado B, fiesta Rocksteady.
Sábado a la 1 h en Niceto.

Casita. En tanto, la gente de la revista Camboriu y la casa Brandon también celebran, hoy de la mano de Naccha, Ceci y Gastix. Además, show en vivo de The Calefons.
Sábado a las 21 hs. en Casa Brandon, L.M. Drago 236

Aniversario III. Madonna, como todos sabemos, llegó a los 50 años. Y en esta ocasión un montón de dj, performers, artistas y danzarines celebran a la diva-icono por excelencia, armando un festejo con perfil clase b y máquina del tiempo musical.
Sábado a la 1 h en Juan de Garay 1927

Víspera. Fiestón con canilla libre para tomar mucho antes del feriado. Todo eso y mucho más en las Sunday's Session.
Domingo a la 1 h en Amérika

Sentadxs

Chismes. Fragmentos de una construcción polifónica. ¿Actos impuros? No, Cuentos putos, la obra teatral de Alejandro López que dirige Inés Saavedra.
Sábado a las 23 hs. en Sala Batato Barea. Centro Cultural Ricardo Rojas

Canta. Rosario Bléfari, la gran cantautora que lideró Suárez, presenta sus nuevos temas. Como todos los de sus discos anteriores, vienen recomendados con cinco estrellitas de colores.
Viernes a las 21 hs. en Casa Brandon

Axel. Shows en cadena de una estrellita melódica digna de convertirse en pequeño fetiche. Su disco se llama *Universo*.
Viernes, sábado y domingo a las 22 hs. en el Gran Rex, Corrientes 857

Extras

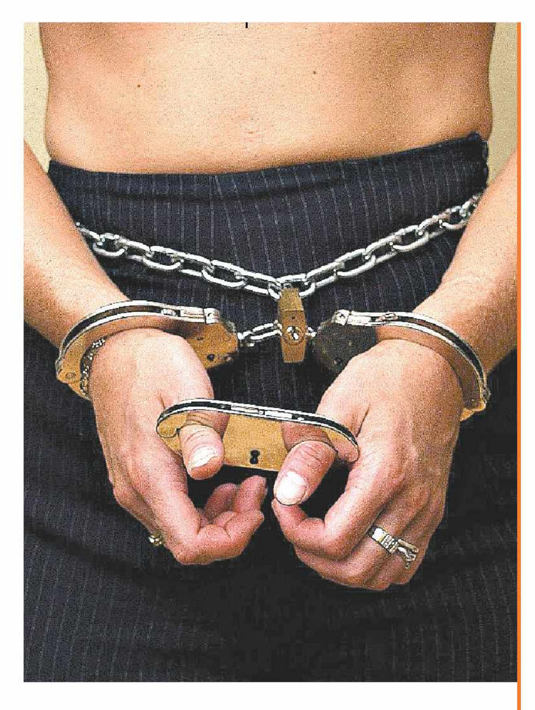
Te lo muestra. El Soho Telo Muestra II es una intervención artística múltiple y variada en el ex albergue Pussy Cats. Erotismo y juego de la mano de un montón de gente.
De lunes a jueves de 11 a 20 hs., viernes y sábado de 11 a 21 hs. en ex albergue Pussy Cats, Paraguay 4747

De Loof pone huevos. Sergio de Loof presenta su nueva muestra, *Orden*, en Canasta, un nuevo espacio de arte.
De martes a sábado de 14 a 19 hs. en Canasta, Delgado 1235

Lux va a La Casona del Sado

Negro y radiante va la novia

¿Quién domina a quién en este mundo? En busca de la escurridiza respuesta sobre el poder y el deseo, nuestrx cronista se sometió a las órdenes de una reina dominante que le enseñó el arte de caminar en cuatro patas y de decir "sí, quiero" a todo.



Sí soy yo, 12 de la noche con lentes negros; y no es lo único negro, diría una amiga que me conoce bien, pero acá se equivoca porque cuando digo negro el tapado de chiffón ceñido cual guante de Gatúbela, negras las botas de caña alta, negro el acrílico de mi taco aguja, negro el collar de perro al cuello al igual que la tanguita bien calzada —la prenda en la mano ya se sentía como un carbón encendido— que luzco para nuestra primera sesión a pedido de la Reina Dominante de La Casona del Sado. "Ni tocarse, ni ser tocadx hasta el día de nuestra cita", me conminó en nuestro último contacto vía Internet. Y aquí estoy, cumpliendo con mi ofrenda de sumisión a la Diosa que nunca vi. El misterio, la discreción es todo en nuestro juego, no necesito más para adorarla. Aunque esta casa en el barrio de Caballito parece la de Doña Rosa, yo me siento golpeando las puertas del Conde Drácula. Una bella y madura presencia rubia me susurra: "Adelante, te estábamos esperando". Entro y los goznes chirrían tras de mí. Sostener la fantasía, aunque mi imaginación es potente, no es fácil: se dejaron la FM 100 prendida –¿o era esto el arte del masoquismo?– y los souvenirs se parecen al cotillón de las despedidas de soltero. Pero atención: potros, látigos, palmetas, broches de metal, cuerdas, guinchos para suspensiones, cepos de madera se me van apareciendo a lo largo de cinco gélidos salones al final de los cuales una voz trueno lanza una advertencia que parece ser la última: "Bombón, esto no es joda para pendejos, acá viniste a lamer los pies de tu dueña, en señal de agradecimiento por obsequiarte el placer de convertirte en su perrito encadenado". Otra voz duda un "¿Lux?", tímidamente asiento con la cabeza y no la miro, tira ella de mi correa de eslabones cromados y así me arrastra hasta la mazmorra del subsuelo, catacumba medieval. ¿En qué me he convertido? Insignificante ratoncito, canapé de leona. De la pared de esta sala cuelga la más vasta colección de elementos para practicar spanking que jamás haya visto en mi vida. "En tanga y de rodillas", y yo —que tardé toda una vida en atarme este corset— en dos minutos retrocedí hasta el primer casillero. Largo rato en esa pose. Ni una palabra más. ¿Adónde se ha ido? Quiero preguntarle: ¿pagaron este mes el gas que hace tanto frío acá? Como única respuesta se me monta a la espalda y coloca un ballgag en mi boquita roja, esposa mis manos atrás y deja caer cera sobre mi espalda desnuda, alternando con el repique del látigo sobre mis ancas de bestia domada. Mi rostro de porcelana, único lampazo, juraría, que recibe este piso en décadas, gira movido por la curiosidad. Y allí está la voluminosa anatomía cárnica de mi Diosa: su strap-on ya colocado, lista para el desenfreno, tal como consensuamos en eternas charlas de chat. ¡Ay, sí, al fin Astarté ha escuchado mis plegarias y me manda a alguien que entiende mis deseos! Pero frente a lo que mi sangre palpitante concebía con gusto, ella me muestra la manzana cuando ya se me hizo agua la boca, pero no me deja comerla, así me cuida y me libera incluso de mis propios clichés. De su mano me lleva hacia la humillante frustración que me da más placer, y yo la sigo por un camino —¡oh!— tan difícil de comprender, que espero que nunca, nunca acabe. o

http://www.contactosbdsm.com.ar
www.lacasonadelsado.com.ar



Figura paterna

texto **Klaudia con K ***

Cuando Klaudia con K se enamoró por primera vez pensé que el amor era eso que no conocía aún, pero me hacía volar a cielos desconocidos en pleno bautismo de fuego. Eso que hace transpirar los ojos, la piel, el corazón y los genitales, desde la inocencia de los doce años, de mujercita, amando a ese hombre de unos treinta, rubio, de ojos azules, llamado Ricardo Lucas, chueco, con un severo acné juvenil tardío, dulce en el trato y en presencia. ¿Sería eso el amor? ¿Sería amor o deseo de ser amada, o poseída, por la dulzura de ese hombre? Quizás él se esté enterando ahora, "o quizá no lo sepa nunca".
No era lindo, no; pero a mí me gustaba. Me hacía temblar y estremecer con su cercanía. Soñaba despierta con él todo el día, no pensaba desde el sexo sino desde los besos, desde las miradas, los abrazos, las dulces caricias que él exhalaba, soñaba con eso desde una mente de niño-mujer, amando a otro varón-macho, sin haber probado todavía las mieles del sexo. Deseaba ser amada en su silencio fóbico. No imaginaba otra realidad más que la de mi sueño, cuerpo a cuerpo, amaba, amaba, desde lo desconocido, por primera vez, como quien ama desde el espanto, espantándose. Ilusionada en el encuentro con ese hombre, objeto de mi deseo, similar a ese otro hombre-padre mío, rubio, también de ojos azules, tierno y distante, que no supo amar a Klaudia con K como hijo-hija. Amaba a éste para no desear ese otro amor no correspondido por el hombre-padre-macho...
Mujer al fin, gocé de la situación, abriendo el camino en su corazón andariego, en busca del placer de amar por primera vez, cada vez, por primera vez. "A"= prefijo "No" más "MOR(s)"= del latín "muerte". A-mor. o

*Actriz, performer y poeta

teatro **Perro que ladra**

Roberto Piazza dice y canta todo lo que sabe acerca del amor.



texto **Adolfo Agopián**

No es novedad que el diseñador recorra cantando su historia de casi 50 años y en un estilo café concert. Con una selección musical mucho más ecléctica ahora y con aires de reality teatral, sus confesiones se desgranan en canciones de amor, sin hilo conductor que amarre. Melancolía y Tristeza se adueñan de la escena hasta que sobre el final, con sus versiones de clásicos de Mina, sube mucho la temperatura. Está claro desde el vamos: la pulsión motora no está en lo musical, es la presencia y el magnetismo del divo el principal impacto de *Perra enamorada*. Hay una forma-Piazza de entender la elegancia y el glamour íntimamente ligada al culto mediático con el que refuerza sus creaciones de teatro musical, así como también los fastuosos diseños de sus vestidos. Dentro de un mes se casa y, simultáneamente, publica un libro en el que promete pulverizar figuritas locales (¡agarrate Valeria Mazza!). En el espectáculo controla un fluido ida y vuelta con el público sin llegar a comprometerlo en el mal momento de interactuar. Para ello dispone de elenco muy diverso que incluye una vedette de la década del '50 (Susana Rubio), que cuenta una triste historia de amor trunco, y a una starlette de estos tiempos (la transexual Majo Dupré) que no abre la boca pero se muestra en toda su escultural anatomía. Acompañan en coros Romina Cavia y Roxana Valente ("la coach") y Romina Salgado, una actriz y cantante colorada, delicada y longuilínea que además luce varios modelos del modisto. Más cinco músicos y dos bailarines, por momentos el escenario desborda.

Pero nadie debe sorprenderse con los excesos. La propuesta parece disfrutar al hundirse en las profundas aguas del kitsch sin dejar de mantener la sonrisa brillante y la actitud fashion que caracterizan el carisma y la exquisitez de Roberto. Que nadie le exija aptitudes de un cantante profesional. Piazza maneja la afinación en un límite que se vuelve algo monocorde cuando es correcta y se desborda cuando la emoción le gana. Tom Jobim, Laura Pausini, Sandro, Angela Carrasco y Djavan son versionados en una cabalgata sensual más manierista que romántica, como lo dicta el estilo de su creador.

Perra enamorada está en Velma Café Gorriti 5520. Jueves 21.30



por **Paula Jiménez**

Chicas con chicas.com

Cultura e información más todo lo que una lesbiana no puede dejar de saber.



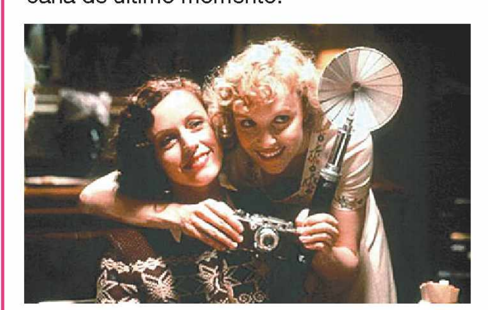
Todo es cultura
culturalesbiana.blogsome.com

Uno de los más famosos y nutridos blogs del tema. Entre las 27 categorías en las que se divide, se junta suficiente información como para programar una tesis de doctorado. En la sección "Lesbianas famosas" han sido reseñadas las vidas de muchas, muchas lesbianas, como Dolly Wilde (la sobrina de Oscar y amante de Collette), Isadora Duncan, Jeannette Winterson (cuyos padres pretendían que fuera misionera) y Marguerite Yourcenar, entre otras. Podemos acceder a un amplio panorama informativo sobre actualidad, cine, teatro, Glbtt, feminismo, salud y sexualidad, lugares, artes visuales, comics, etcétera. Está súper actualizada y reúne data latinoamericana de último momento.



Beso de la mujer araña
besodemujeii.blogspot.com

Este blog se especializa en juguetes sexuales para lesbianas, y otras posibilidades sexuales también. Es evidente que Esther (no tiene apellido), la catalana que lo creó, sabe mucho sobre el tema; es bien didáctica y clara a la hora de extenderse en explicaciones sobre sus usos y utilidades, e incluso se ha tomado el trabajo de importar de Wikipedia informaciones varias sobre la historia y el origen del vibrador, la etimología de ciertos términos, etcétera. Estamos frente a una apasionada, no cabe ninguna duda. Allí encontrarás también ilustraciones y fotografías, por si tu imaginación no alcanza.



Con la ñata contra el vidrio
trasloscristales.blogspot.com

El resultado es desparejo: cosas muy buenas, otras desconcertantes. En una de sus secciones han sido cargadas las "escenas lésbicas más memorables". Entre ellas, *Chicas en uniforme* (Alemania, 1931), la primera película lésbica de la historia. Escenas en blanco y negro con alto contenido dramático, y hasta con besos en la mano y en la boca, fueron editadas por la cinéfila propietaria del blog, armando collage que resume el film. Otra de las escenas memorables es de *The L Word*: aquella de la primera temporada, cuando Tina descubre la infidelidad de Bette. Luego, Tina dibuja una flecha en el lesbianódromo que une a B con C, la tercera en discordia. Por este trabajo de selección y edición vale la pena mirar *Tras los cristales*.



La que les busca les encuentra
www.lesbicanarias.es

Este portal aspira a contener todas las direcciones de acceso cibernético al mundo lésbico latino para acotar la investigación virtual y, de carambola, colaborar con la visibilidad, que no es poca cosa. Como su base de datos es pequeña aún, su creadora invita a acrecentarla, aportándole links temáticos. Entre sus páginas más visitadas se encuentra una que es madre de muchos blogs, incluso del buscador mismo: *Lesbicanarias*. Allí se puede, también, ver avances de la 5ª temporada de *The L Word*, obtener data sobre artistas, políticas, etc., o conseguir una guía de blogs lésbicos en lengua española (algunos con nombres muy graciosos como *Cogidas de la mano*, o *No soy lesbiana, mi novia sí*, oriundo de las tierras bolivianas).





Closet olímpico

9 a 1 ganan ellas.

1 Mathew Mitchman, la estrella de los saltos ornamentales de Australia. Pidió un subsidio para poder ir con su novio a Beijing.

2 y 3 ¿Será contagioso? Galindo expresó ser bisexual y su declaración inspiró a Lappin para hacer lo propio. Juntas representan a EE. UU. en softball.

4 La futbolista Natasha Kai, bellos tatuajes tribales en el fútbol de mujeres.

5 Las noruegas Gro y Katja, la pareja más linda del handball europeo.

texto **Leonor Silvestri**

Cuando a la exótica futbolista Natasha Kai le preguntaron por una baja de rendimiento que ponía en duda su desempeño en Beijing, con total naturalidad se despachó: "Fue un momento muy difícil porque me estaba separando de mi novia". Con esa confidencia se subía al podio de las "asumidas".

Paradójicamente, el mundo del deporte, que despierta varios de los epítetos más homofóbicos, está lleno de lesbianas, especialmente esas que más rabia causan: las masculinas. Pero no solamente, como lo atestigua la preciosa presencia en Beijing de Gro Hammerseng, la jugadora noruega más importante de handball, de novia con otra compañera de equipo, Katja Nyberg. ¡Dos modelos!

Los obsesivos recuentos publicados en The Advocate y AfterEllen.com advierten que de los 10.708 atletas que participan en Beijing, se alcanzó el famoso número 10 (de atletas homosexuales) que oficialmente toda muestra etaria presenta. Un detalle: 10 personas y no 10%. ¿Dónde están los restante 1060 atletas LGTTB? No importa, la lista de los atletas fuera del closet arroja una agradable excepción: las mujeres llevan la delantera, nueve chicas y un chico (sus nombres para buscar cuando compiten: Judith Arndt, Linda Bresonik e Imke Duplitzer, de Alemania; Gro y Katja; Natasha Kai, Lauren Lappin y Vicky Galindo, de EE.UU.; "Vickan" Svensson, de Suecia; y de Australia Rennae Stubbs y Mathew Mitcham, en saltos ornamentales, que pidió una beca al Programa de Apoyo a la Familia del Atleta de J&J para poder costear la estadía de su novio). ¿Y Argentina? Parece que no calificó.

No hay muchas variantes respecto de los últimos dos juegos olímpicos. En Atenas, hubo 11 –más dos medallistas que salieron a decirlo después de recibir el premio, la basquetbolista Sheryl Swoopes y la gimnasta Ji Wallace–, mientras que en Sydney hubo 7.

A la hora de explicar las razones para no salir del locker del gimnasio, los analistas explican que algunos aún son muy jóvenes como para decir "esto soy" o están muy ocupadxs en convertirse en medallistas y verán qué hacer con su sexualidad (hétero u homo) más luego. Otros, como los gimnastas, piensan que declararse abiertamente fomenta el estereotipo de la gimnasia como deporte "afeminado y liviano", aunque sea una de las más exigentes y cruentas disciplinas del arco iris olímpico. Pero la constante es el siempre presente temor a las reacciones nefastas y sus consecuencias.

Para respuestas contundentes, la de la tenista australiana Rennae Stubbs, que por 4ª vez participa en dobles y viaja con su pareja desde hace 2 años, Lisa Raymond, ex jugadora profesional de softball. Stubbs le comentó al diario *The Age*: "¿No sería todo mejor si cada persona gay admitiera serlo? No me escondo más. Cuatro de cada 10 de esos que admirás en el deporte son gays y tu hijo puede seguir admirándolos".

Más allá de estos casos puntuales que vale la pena festejar y que sin duda colaboran para nuevas salidas del armario, falta recorrer un largo camino. Cuando Pierre de Coubertin refundó las olimpíadas modernas, las mujeres debieron quedar afuera durante los primeros años –y eso que en Grecia Antigua, las chicas sí competían–. Hoy, las deportistas tienen que portar un certificado de feminidad expedido por el Comité Olímpico Internacional que asegure su sexo y que obstaculiza la participación de deportistas trans e intersex.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

